

DE 1898 A 1903. MANJON EN LAS PAGINAS DE  
"EL MAGISTERIO ESPAÑOL"

Por Mercedes Eguibar Galarza  
Virgilio Barquero Segovia

Produce verdadera satisfacción abrir los volúmenes que guardan, como preciado tesoro, la colección compuesta por los millares de números –ya está próxima la publicación del once mil– de *El Magisterio Español*, periódico profesional de la enseñanza nacido el año 1866, lo que le convierte en el decano de la prensa no diaria de nuestro país. En ellas encontramos no sólo la historia de España de los últimos ciento veintiún años, sino, lo que para nosotros tiene especial interés, la historia de la evaluación de nuestro sistema educativo, de la profesión docente, de las ilusiones y esperanzas de los maestros, de sus luchas, de sus inquietudes, de sus muchas decepciones y de sus pocas alegrías.

Junto a ésto, encontramos la idea, el pensamiento de notabilísimas personas que, por méritos propios en la ciencia, la literatura, la política, la investigación educativa, la enseñanza, la práctica docente... han pasado a engrosar la nómina interminable de españoles ilustres. Entre ellos están los premios Nobel Echegaray, Ramón y Cajal, Benavente y Juan Ramón Jiménez; figuras como Unamuno, Manuel Bartolomé Cossío, Rufino Blanco, Andrés Manjón... y un largo etcetera.

Manjón es colaborador asiduo de *El Magisterio Español*, hasta el punto de considerar a este periódico como cosa suya; hasta hacer de él tribuna, entre los años 1898 y 1903, desde donde difundió sus ideales educativos y contribuyó de modo notable al afianzamiento y divulgación de la metodología activa, de la escuela del "aprender haciendo". Al tiempo que demostraba, quizás sea ésto lo más importante, cómo podían formarse hombres de bien. No ya a través de especulaciones intelectuales, sino de la realidad práctica, desde la eficacia de sus escuelas del "Ave María", nacidas en la barriada más modesta de su querida Granada y extendidas luego por todo el mundo. En las páginas de *El Magisterio Español* encontramos muchas de las ideas manjonianas inspiradores de estas escuelas.

Sabido es que cuando se analizan las realizaciones de cualquier persona ha de tenerse en cuenta para ser imparciales, su circunstancia histórica, los antecedentes y las circunstancias que la configuran. Esto puede aplicarse plenamente cuando se estudian las aportaciones del padre Manjón a la innovación pedagógica ya que es cierto que gran parte de su obra, y aún de su doctrina, se halla condicionada por el medio, por la realidad social en que vivían los gitanillos del Sacromonte, la pobre y triste realidad de la España de su tiempo. Encuentra unos problemas, trata de resolverlos y, dentro de sus posibilidades, y aún superándolos, los resuelve. Si su labor hubiese terminado aquí, de su figura apenas quedaría otra cosa que el recuerdo. Pero Manjón

rebasó ampliamente a su tiempo y trascendió al futuro. Fuertes y firmes eran sus raíces. Hombre del pueblo –del pueblo de la fe y del trabajo– se esforzó para educar, para abrir caminos prometedores, llenos de esperanza, a los más sencillos, a los humildes, a los pobres, a los marginados, en lengua de hoy. Esto, en principio, le da vigencia, actualidad. Y futuro.

### *Injusticia de la marginación*

Para Manjón, la marginación es una injusticia. Otros la admiten como un mal necesario, como algo que está ahí y no tienen remedio. Manjón se opone a ella con todas sus fuerzas, con toda su alma, con toda su inmensa caridad. Y triunfa en su empeño. En su artículo publicado en el número 2338 de *El Magisterio Español*, de fecha 17 de enero de 1900 –en los albores del siglo del progreso, pero también de las injusticias– propone una fórmula de integración social original y valiente, apoyada en la ayuda mutua y en la convivencia.

Presenta la integración de pobres y ricos a través de una tarea educadora común. El lector sabrá separar lo que aparece en el texto manjoniano derivado de su situación conyuntural, referido a un lugar y momento concreto, –casi un siglo nos separa– y resplandecerá lo permanente, el centro de una doctrina en la cual la sociedad actual ha de buscar apoyo si, en verdad, desea resolver los más acuciantes problemas humanos de nuestro tiempo. Dice el padre Manjón: "Hay una caridad que salva cuerpos y almas, que hace del limosnero un apóstol, del pobre un hijo de Dios, de la sociedad una gran familia unidas por los lazos del socorro, de la protección, del consejo, del amor de Dios y del prójimo".

Seguidamente aplica esta doctrina a sus escuelas y diseña para ellas un eficaz proyecto de integración social: "Si la escuela del Ave María pudiera hacer algo más que soñar, aproximaría las clases sociales, derribaría las montañas, educaría a los ricos por medio de los pobres, y a los pobres por medio de los ricos, sacaría a los unos de sus casas y los llevaría a los tugurios, haría a los otros salir de sus cuevas y chozas y los llevaría a los palacios y casas, y entre el palacio del rico y la choza del pobre pondría el jardín de la escuela, campo común y casa central donde todos fueran a socorrer y ser socorridos, a educar y ser educados, no con discursos, sino como ejemplos, no charlando, sino obrando; siendo el anillo de oro de esta cadena de amores puros y nobles el niño, que es lo más puro, sano y amable del mundo y lo que Dios más estima y por los que se desvela diciendo: a quien les dé un vaso de agua, le daré yo el cielo".

Como fuente de su idea integradora transcribe las palabras dichas por un amigo entusiasta de las escuelas del Ave María: "Yo tengo cuatro hijos; entre mi familia y relaciones quizá pudiera reunir cincuenta niños pobres de las escuelas, servirían de apoyo a éstos socorriendo a sus alumnos, serían el vehículo de la simpatía para con sus padres y hermanos, aprenderían a socorrer educando y a educarse socorriendo, y darían un hermoso ejemplo para la aproximación de clases, que tanta falta hace, y este ejemplo no dejaría de tener imitadores. ¿Por qué no hemos de hacer ésto?"

### *Ayuda mutua*

A partir de aquí desarrolla una doctrina de hermandad, de ayuda mutua, de cuya aplicación todos salen ganando, porque si el rico da al pobre, éste también da al rico.

Esta doctrina, que alguien pudiera tildar de paternalista o trasnochada, sigue vigente porque en el mundo actual también hay ricos y pobres. Posiblemente, más ricos que nunca, los ricos; y más pobres, los pobres. Lo que en el texto manjoniano aparece como caridad (hacer el bien por amor) hoy es justicia social (dar por obligación, recibir porque se tiene derecho). El cauce por el cual circula la ayuda es el administrativo, menos afectivo que el trato directo, personal. El apoyo al necesitado se llama redistribución de la riqueza que realizan los Estados en lugar de los individuos.

Y si de la pequeña comunidad familiar, local de pobres gitanillos del suburbio granadino, lo extrapolamos a la realidad universal, ¿qué diremos del deber que tienen los países ricos, desarrollados, de ayudar a los que aún permanecen en la pobreza, en el subdesarrollo?. Quizá la clave del impulso que imprime carácter a la ayuda hay que buscarla en "el porqué" de esta ayuda. Los argumentos más frecuentemente utilizados por políticos y aún por sociólogos, se apoyan en la necesidad de evitar conflictos, de "limar tensiones" que pueden llevar al mundo a un enfrentamiento armado. Para Manjón, hombre de fé, está en el amor de Dios y al prójimo: "Sabed –dice– que no ama a Dios quien no socorre al prójimo, y que la mejor de las caridades, por no decir la única, es la que tiende a mejorar socorriendo".

### *El amor, eje y guía*

El sentido del amor late en toda la pedagogía manjoniana como eje y guía. En el número de *El Magisterio Español* correspondiente al 5 de enero de 1898, Manjón publica unas reflexiones agrupadas bajo el epígrafe "A mis Maestros" entre las que figura esta: "Para el que ama, todo es sencillo y muy simpático; para el que no sabe amar, es ridículo y pueril. Si tal os parece, dejad de educar, que no habéis nacido para ello, y en cualquier profesión seréis más felices". La educación requiere profesionalidad, la posesión de saberes y de técnicas para transmitirlos, pero su fuerza motriz es el amor hacia el niño, hacia el alumno, hacia la obra educadora en general. ¿Está en su ausencia la clave de no pocos de los fallos actuales de sistema educativo, dónde se sustituye el amor del maestro por las destrezas del enseñante? Tal vez muchos de estos enseñantes debieran meditar en el consejo manjoniano y seguirlo.

### *Salvar al pueblo por el pueblo*

Años más tarde, en el número de *El Magisterio Español* de 19 de marzo de 1902, publica en su sección "De Pedagogía", un artículo que puede ser todo un símbolo de progresismo social. Su simple título lo explica bien claro: "Hay que salvar al pueblo por el pueblo". Parte de la idea básica de que las personas, los pueblos, tienen que esforzarse para vivir y mejorar ya que hay muchas necesidades que las ayudas ajenas no pueden satisfacer: "Ya pueden los políticos hacer mil leyes, los ricos vaciar sus bolsillos, los que mandan la fuerza recopilar soldados y amedrentar con balas; nada de esto salvará al pueblo que no haga por redimirse y salvarse..." Sin este esfuerzo, la decadencia y la muerte son inevitables. Explica las condiciones que deben reunir los "verdaderos amantes del pueblo" para distinguirlos bien, "porque también hay en esto mucha moneda falsa", para llegar a la conclusión de que sólo le ama de verdad quien le ofrece "su talento, poder y vida para instruirle, mejorarle, sanearle, perfeccionarle y ponerle en situación de salvarse y redimirse". La salvación de los individuos y de los

pueblos pasa por la educación. "El problema de la educación –dice– es el problema de la salvación de individuos y pueblos; por eso quien ama a los hombres y a la patria, no puede menospreciar la educación, que es la llave del porvenir temporal y eterno".

Une, como hemos visto, las ideas de educación y salvación. Da, por tanto, gran importancia a la figura y a la acción del educador como agente de la salvación de los pueblos. Se entiende, claro está, el buen educador "cuya gloria excede en mil codos a la de los científicos, artistas, conquistadores y legisladores, que nada podrían conseguir respecto a los hombres, si otro no se los preparara o educara". Cuando Manjón habla de salvación se refiere, como hemos visto, a lo temporal y a lo eterno. Buena muestra de ello lo encontramos en la realidad de su fundación encaminada a conseguir el hombre bueno, amador de Dios, pero también a formar para el trabajo y la convivencia como bases para el progreso de los hombres y los pueblos. Insiste en esta idea y dice: "Al pueblo, repetimos, no lo salva nadie como él no se salve, pero no puede salvarse si no hay quien le ayude: quien enseñe a más y mejor el camino de la salvación, ese es de hecho el más grande de los hombres".

Ahora, que tanto se habla "del pueblo", conviene mirar hacia todas partes y buscar dónde se halla la fuerza capaz de remediar sus males, que le sane y prepare para un brillante futuro. No aparecerá en las palabras de los falsos profetas de los sembradores de envidias, resentimientos, odios y venganzas; la hallaremos, por el contrario, en la doctrina expuesta por Manjón, que podemos resumir en dos palabras: amor y educación.

### *Participación de los padres*

Manjón sabe poner el dedo en la llaga; tiene valentía para señalar el mal y sabiduría para ofrecer el remedio. En *El Magisterio Español* de fecha 25 de Abril de 1900, publica un artículo titulado "Padres que educan a sus hijos" cuya vigencia, en el momento presente, es total. En él hace un estudio de las obligaciones y derechos de los padres apoyándose tanto en la propia ley natural –la condición de progenitores– como en la doctrina tradicional de la Iglesia. Empieza con esta clara llamada a la responsabilidad de aquellos: "Vuestros hijos son cosa vuestra, porque los habéis engendrado; pero lo serán para vergüenza y tormento vuestro si no sabéis educarlos, así como para vuestra alegría y descanso si sabéis hacerlo".

Destaca que algunos padres, pese a que se preocupan mucho de los bienes materiales y se interesan de cómo son administrados, para conocer si esto se hace bien, no se preocupan tanto de lo que sucede en la escuela a la que envían a sus hijos. Ante esta situación, que si en su tiempo era alarmante, hoy no lo es menos y, tal vez la supera, dice: "Y aún hay quien se extraña de que los hijos salgan mal educados, aprendan poco y se despeguen de la escuela; cuando los padres no se acercan jamás al maestro, ni se ponen de acuerdo con él para la educación y la enseñanza, y a veces no se recatan de hablar mal del maestro..." Basta con leer las páginas de la prensa diaria, semanal, profesional... o recurrir a la propia experiencia a la de otros docentes conocidos para comprobar que hay padres que no sólo "no se recatan de hablar mal del maestro" sino que le faltan en la relación personal e, incluso, le tratan con violencia. ¿Qué conducta esperan de sus hijos?

Manjón no se limita a denunciar el mal y a reprender a quien lo practica, sino que ofrece remedios a partir del ejemplo, porque el Gran Maestro es Don Ejemplo: "si tú, padre, quieres que tu hijo sea piadoso, sélo tú; si le quieres respetuoso, respeta

tú; si le quieres veraz, no mientas; si le deseas formal, no engañes ni faltes jamás a tu palabra; si le quieres sobrio, no te embriagues ni recrees su gula con manjares exquisitos, si le quieres sencillo y noble, no seas enrevesado, ni artificioso, ni doble; si lo quieres activo, asóciate al trabajo y sé tú diligente maestro y modelo; si le quieres sano y fuerte, sé tú puro y continente, y dale buena sangre, en primer lugar, después buen alimento, y siempre mucha higiene, gran vigilancia y ejercicios campestres, cuando puedas; si le quieres pudoroso y honrado, sé tú modelo de pudor y honradez; si le quieres austero, incúlcale la verdad, el deber, la dignidad con tu conducta severa e intachable; si le quieres amoroso, influye con tu amor en su corazón; si le quieres que sea de la familia, haz que tus hijos vivan en familia, viviendo tú con ellos; si le quieres inteligente, asóciate a su trabajo intelectual y por nada le privas de sus clases, habla con sus maestros y procede de acuerdo con ellos; finalmente, si tú, padre, quieres que tu hijo sea *tuyo*, educa-lo tú, por tí o por medio de auxiliares de confianza, nunca por *sustitutos*".

Larga es la cita, pero merece la pena. No falta ni sobra nada. Es una lección incomparable, que todo padre debe tener en cuenta si en verdad desea buena educación para sus hijos. Y es que el ejemplo, en educación, es algo esencial. Si esto lo trasladamos a la sociedad, podemos decir que el progresivo perfeccionamiento –la buena educación– de los nuevos miembros que a ella llegan a través del natural mecanismo de perpetuación del hombre, debe partir del ejemplo de los mayores. Actuando cada uno de ellos conforme Manjón indica a cada padre respecto a su hijo. Por el contrario, una sociedad en la que prime la divulgación de sus defectos, o no haga lo necesario para corregirlos. ¿Cómo educará? ¿Cómo puede educar bien a las nuevas generaciones una sociedad llena de vicios, plena de egoismos, de indiferencia hacia los demás, insolidaria con los más necesitados, donde el odio abunda más que el amor? ¿Cómo puede pensarse en la posibilidad de que el niño o el joven de más fé a las palabras del adulto que a sus obras, que ve?

Insiste en que la educación de los hijos es una responsabilidad de los padres, y aunque delegue en auxiliares –los profesores reúnen esta condición– no pueden conformarse con esto ni eludir dicha responsabilidad descansando en otros. "La virtud de las virtudes y el talento de los talentos de un padre, es saber educar a sus hijos, y el mayor de los pecados, y la torpeza suma, es no cuidarse de eso o hacerlo con poca diligencia y por sustitutos". Reconoce lo difícil que resulta informar y educar bien a los hijos por lo que "son muy pocos los padres que saben ser padres" lo que puede conducir a que muchos hijos no lleguen a ser hombres.

### *Escuela de padres*

La escuela no puede quedar al margen y eludir responsabilidades apoyándose en el hecho cierto de que los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. Manjón apunta una idea que hoy tiene plena vigencia: la necesidad de la escuela de padres. Pero no se conforma con hacer sugerencias, sino que las convierte en realidad práctica al asignar al "Ave María" la misión de "Ayudar a los padres, enseñar a los padres, educar a los padres, para que los padres nos ayuden a enseñar y educar a sus hijos. Para ello –añade– es menester que la escuela y los padres se aproximen y entiendan, y esto es lo que deseamos, que los padres nos pregunten y se interesen por sus hijos. ¡Qué menos!".

Aunque Manjón crea y divulga doctrina, no por eso es un teórico de la educación

al estilo tradicional. Por el contrario, lleva sus ideas a la práctica y las transforma en una realidad viva. El punto de encuentro de doctrina, práctica, educadores y educando, está en las escuelas del Ave María. En ellas desarrolla una metodología de vanguardia, una pedagogía activa cuya eficacia promueve su generalización a otros muchos centros hasta constituirse en una conquista de valor universal. Las páginas de *El Magisterio Español* de aquellos años están pobladas de lecciones magistrales de pedagogía activa.

El punto de partida es, como dijimos, el amor. Un amor que hunde sus raíces en el evangelio: "sed como niños". El maestro no puede pedir que el alumno se eleve a su talla de adulto. Es él quien ha de adaptarse al niño: debe conocerle y ajustar su conducta a las características de éste. ¡Qué lección para quienes pretenden ser "enseñantes" mediante la exposición, más o menos técnica, de unos saberes con la pretensión que la ciencia debe ser adquirida por el hecho de ser expuesta! Manjón da estos sabios consejos a sus maestros: "No olvidéis que entre un sabio y un niño prefiere el niño a su compañero, y seréis tanto más sabios enseñando cuando os hiciéreis más niños". "Más os digo; jugad con los niños y enseñad jugando; pero no olvidéis que sois los niños mayores, cuyo oficio es dirigir hábilmente los juegos a algún fin práctico"

¡Y con qué claridad recomienda el buen empleo de la palabra como recurso didáctico! "Puesto que la conversación a todos gusta y casi nunca cansa, conversad enseñando y haréis la enseñanza agradable". Desterrad los discursos de las escuelas y educad como las madres educan a sus hijos; enseñad como los hermanos mayorcitos suelen enseñar a los más pequeñuelos, hablando familiarmente con ellos y dándoles lecciones sobre las cosas que se presenten a su observación, o que ellos representan o pintan".

### *Pedagogía activa*

Veamos algunos ejemplos de pedagogía activa divulgada por Manjón desde las páginas de *El Magisterio Español*. En 1902 aparece dentro de su sección habitual "De Pedagogía" un interesante trabajo dedicado a la enseñanza de la geografía. Su tema concreto: "España: su población, lengua y gobierno". Cada uno de estos puntos del programa los trata de acuerdo con el siguiente esquema: exposición de los contenidos que el alumno debe adquirir, procedimiento metodológico, y lo que nos enseña, lo que debemos aprender no como doctrina científica, sino como norma de conducta. Creemos de gran interés por su vigencia, dedicar atención a las conclusiones prácticas a que llega en cada uno de los citados puntos del programa, después de seguir los correspondientes pasos de su eficaz metodología.

Inicia su exposición con el estudio de la población de España, tanto absoluta como relativa, a cuyo término comenta: "Poca gente para tan ancha casa". Tras comparar la población de España con la de Europa mediante diversos ejercicios que han de realizar los propios alumnos, llega a la conclusión de que nuestro país está poco poblado en relación con otros y dice que "No es por falta de nacimientos, que, gracias a Dios, nacen aquí tantos como en las naciones prolíficas; es por exceso de muertos". Expone y completa con datos estadísticos las principales causas de mortalidad: viruela, sarampión, paludismo, tifus, tuberculosis..., y llega a la conclusión de que, aparte del hambre, la violencia y las catástrofes naturales, "como causa principal de nuestra despoblación está la falta de higiene sin la cual los fuertes se

hacen débiles y los débiles sucumben, y cuando merced a la incuria el mal toma fuerzas, arrastra al sepulcro en montón a fuertes y débiles". Como culminación a este estudio termina exponiendo su deseo de que se fomente la salud: "Todos tenemos interés en que el prójimo esté bien y sea bueno". ¿No aparece aquí un anticipo claro de la necesidad de establecer un programa de educación sanitaria, de campañas de higiene y de medicina preventiva, que tanto nos preocupan hoy? Es cierto que la situación ha cambiado; que muchas de aquellas enfermedades han perdido su peligrosidad, pero hay otras, y la higiene sigue siendo su remedio.

### *Lengua general y lenguas*

El capítulo dedicado a la lengua termina con unas conclusiones de plena actualidad en la España de las Autonomías. Después de hablar del castellano como "lengua general y oficial de España", y referirse a las demás lenguas que se hablan en nuestra patria, se pregunta si éstas deben proscribirse (cuestión muy debatida entonces y en posteriores tiempos) a lo que responde terminantemente: "No, porque quizá no entiendan otro; no, porque sin duda no entienden también ninguno otro; No, porque le aman más que a ninguno otro; no, porque quizá no aciertan a pensar, ni a orar, ni hablar en otro; no porque para mirar por la unidad de la Patria, no es necesario matar las regiones: basta con que la lengua común, que es la castellana o española, sea la lengua oficial, como afirmación, testimonio y conservación de esta unidad. Y lo demás dejarlo al tiempo". ¿No tiene esta doctrina manjoniana plena actualidad?. La vigencia de estas ideas la vemos plasmada en el artículo tercero de la Constitución española.

En cuanto al gobierno de la nación, concretamente referido al gobierno de su tiempo, las conclusiones a las que llega son sumamente curiosas. Después de estudiar las características del régimen político, que define como "monárquico, constitucional o representativo y hereditario", analiza la composición del gobierno, estructurado en ocho ministerios, y tras sugerir una metodología activa para que los niños entiendan bien las funciones de cada ministro, termina así: "Lo que enseña la geografía política" enseña:

- 1.- Que el gobierno en nuestros días es *complicadísimo*.
- 2.- Que, por lo mismo, es *dificilísimo*.
- 3.- Que está *centralizadísimo*.
- 4.- Que, por lo mismo, es *omnipotente*.
- 5.- Que es *peligrosísimo*.

¿No aparece aquí un atisbo de la necesidad de contrarrestar la tentación centralista del gobierno, con las consecuencias que la siguen? El artículo segundo de nuestra Constitución dá cumplida respuesta a esta pregunta.

### *El Mapa Mundi sumergido*

De esta lección de geografía política pasemos a otras de geografía física publicada en enero de 1903, también en su sección "De Pedagogía", ejemplo evidente de su escuela activa. La titula "El Mapa mundi sumergido" y empieza así: "El mapa mundi de relieve y sumergido en agua, es un medio muy apropiado para fijar la

atención del alumno y hacerle entender fácilmente lo que es la tierra con sus continentes y mares. Y hasta consideramos dicho mapa como una síntesis de la geografía descriptiva, como verá el que leyere".

Seguidamente describe cómo es el mapa, que sitúa en una alberca con toma de agua y desagüe, rodeada por un muro, "y un parral la hace sombra". Explica de qué y cómo está hecho este mapa y diseña la metodología más conveniente para desarrollar una lección eficaz de geografía vivida, que alcanza, a partir de la realidad que se ve y se toca, al planisferio, a la esfera terrestre, a la atmósfera... Utiliza como hilo conductor la fantasía del escolar: "Y decía un soñador, al ver este mapa: Voy a suponer que hay aquí lo que yo imagino". "Y así iba elevándose y remontándose este observador, hasta traer aquel punto y mapa todo el sistema planetario con el estudio de toda la geografía astronómica. Yo le oía contento y le aplaudía convencido; pero le dije: descendamos por ahora de esferas tan altas; que no están los niños para emprender aún viajes aéreos".

A través de este fantástico viaje conocer cómo son las montañas, los ríos, las islas, los continentes, los mares..., las nubes, la niebla, la lluvia, el viento..., los pueblos, los hombres, las razas... Y termina diciendo: "¿Pero esto es una lección o un tratado de Geografía? Es una lección, de la cual se puede hacer un tratado, es una síntesis que se presta a poco y a mucho; allí se ve y se palpa y se anda en globo, y sobre él se hace y representa todo".

### *Enseñar jugando*

De la geografía pasamos a la historia a través de la lección que nos ofrece en el artículo publicado en el número de *El Magisterio Español* correspondiente al día 16 de abril de 1903, titulado "Enseñar representando y jugando". Manjón inicia este trabajo pidiendo a los lectores que recuerden su propia experiencia en cuanto a determinados principios favorecedores de la enseñanza. Emplea razonamientos sencillos, claros, en los que se aprecia una sabia lección de pedagogía activa, al tiempo que se vislumbran no pocos estímulos para favorecer la creatividad, tan potenciada en la actualidad. Dice así: "Si os acordáis de que fuisteis niños y pensáis en que los niños de hoy son como los de entonces, hallareis en vuestra propia vida muchas lecciones aprovechables para ordenar y perfeccionar la vida de los niños y adolescentes que os encomienden. Recordad vuestra pasión por el juego, y enseñareis jugando; recordad vuestro mal humor al hallaros encerrados en casa, y optareis por enseñar y jugar en el campo; recordad el aburrimiento que os producían las reglas de una gramática de la Academia, y enseñareis la lengua al revés de como allí intenta enseñarse; recordad lo que gozábais poniendo tiendas, fabricando carros con ruedas, molinos con aspas, casas con piedras y huertos con plantas, y aprenderéis a enseñar agricultura, industria y comercio, no en extractos quintaesenciados de obras magistrales (sólo útiles para repaso de quienes las estudiaron), sino en los hechos y juegos, poniendo juguetes donde no haya cosas, y aceptando figuras y representaciones donde os falten artefactos; recordad que el ruido, la corneta, el tambor, los soldados os sacaban de casillas entusiasmándoos, y quizá o sin quizás intentareis aprovechar estas inclinaciones para fines de enseñanza, como lo intentó un maestro que enseñaba la defensa de Tarifa por Guzmán el Bueno representándola de la siguiente forma".

A continuación incluye una pequeña pieza teatral dividida en tres escenas para que sea aprendida y representada por los niños y, de esta forma, vivan la historia. Una

vez finalizada la representación, "sentados los alumnos a la sombra de un olivo y reclinado el maestro sobre el tronco de éste, les explica en breves y pintorescas frases quién era D. Sancho el Bravo y cómo luchó toda su vida con rebeldes y traidores por haberse él rebelado y hecho traición a su padre, Alfonso X el Sabio". Continúa el maestro informando a los niños acerca del infante D. Juan y de Guzmán el Bueno, al tiempo que saca de todo ello lecciones morales y de servicio a los demás y a la patria.

Termina la lección ante el mapa sumergido para que los escolares conozcan bien, de modo intuitivo, lo que es y representa el estrecho de Gibraltar y las tierras españolas y marroquíes que le circundan, como enlace entre dos mares y puente entre dos continentes.

Muchas son las conquistas realizadas por la escuela en los años transcurridos desde que Manjón fundara las del "Ave María", pero la frescura y vigor que supo sembrar en ellas su fundador, permanecen y aún, diríamos, son cimiento y garantía de un futuro lleno de esperanza. Por ello nos parece bueno recordar estas palabras de otro ilustre pedagogo, D. Rufino Blanco y Sánchez, publicadas en *El Magisterio Español* en el año 1898: "Por muchas escuelas que hayais visitado y por muchos maestros que conozcáis ni habréis visto escuelas como las del "Ave María", ni hombre parecido a su fundador".

Ahora, en estos años terminales del siglo, en los que el mundo aparece ensoberbecido por sus progresos materiales aunque, tal vez, empobrecido en sus valores morales, bien podemos mirar hacia el pasado, hacia los años puente entre la anterior y presente centurias. Allí encontraremos al Padre Manjón en quien nuestra sociedad y su escuela, a punto de iniciar el siglo XXI, hallarán fuente de inspiración para diseñar su futuro.